

GRANDES RESOLUCIONES

Programa trece

Un testimonio para el Dios que escucha las oraciones

Parte tres sobre la vida de George Müller

Lucas 18:1 nos dice que los hombres deben orar siempre y no desmayar. Prácticamente hablando, ¿cómo es esto, – es siquiera posible? Para contestar estas preguntas podemos considerar la vida de George Müller.

Refiriéndose a George Müller, Andrew Murray dijo: “Cuando Dios desea enseñarle nuevamente a Su iglesia una verdad que no está siendo comprendida o practicada, Él lo hace generalmente por medio de levantar a algún hombre que en palabra y en acción sea un testigo viviente de la experiencia de dicha verdad. Así que Dios ha levantado en el siglo diecinueve, entre otros, a George Müller para que sea Su testigo de que verdaderamente Él es el Dios que escucha la oración. Yo no conozco ninguna manera en que las principales verdades de la palabra de Dios con respecto a la oración, puedan ser ilustradas y establecidas más efectivamente, que con un repaso breve de su vida y de lo que relata en cuanto a sus experiencias en la oración”.

Yo no conozco ninguna manera en la que las principales verdades de la palabra de Dios con respecto a la oración puedan ser ilustradas y establecidas más efectivamente que con un repaso breve de su vida [George Müller] y de lo que relata en cuanto a sus experiencias en la oración.

~Andrew Murray

Con tal fin, consideramos aquí la vida de oración de George Müller. Por causa de su oración más de 10,000 huérfanos recibieron cuidado, se establecieron escuelas dominicales y escuelas diurnas además muchos misioneros en el extranjero fueron apoyados. Para éstos y otros proyectos no se le pidió dinero a ningún hombre y tampoco se dio indicio alguno de ninguna necesidad – aunque muchas veces las necesidades eran apremiantes, en lugar de ello, se ofrecieron oraciones fervientes al Padre quien toma cuidado por los Suyos y escucha sus oraciones. Müller confiaba en

Dios, no en las expectativas humanas, y testificaba “Él me dará a Su propio tiempo cada chelín (*antigua moneda británica*) que necesito; pero también sé que Él se deleita en que le supliquemos fervientemente, y que Él se complace en que perseveremos y continuemos por mucho tiempo en la oración como se menciona en la parábola de la viuda y el juez injusto”.

Durante el curso de su vida, Müller aprendió a echar cada una de sus cargas sobre Dios y así fue guardado en Su paz misma que disfrutó, sin importar cuáles eran las circunstancias externas. Como un ejemplo de un intercesor, él verdaderamente llegó a conocer a Dios como “Tú que oyes la oración (Sal. 65:2)”. La vida y obra de George Müller son un testimonio tanto para los creyentes como para los incrédulos que el Dios viviente oye y contesta la oración y que es seguro confiar en Él en todo momento.

Las primeras impresiones

Para el momento de su salvación, George Müller fue testigo, por primera vez en su vida, de una persona orando de rodillas delante de Dios. Ésto debe haber dejado una impresión profunda y duradera en el joven Müller. Por los próximos 70 años, la práctica de George Müller era la de venir al Señor para recibir dirección divina para todos los asuntos, desde pedirle al Señor ayuda para encontrar una llave perdida, hasta para rogar al Señor de la mies que lanzara obreros a Su viñedo.

Aunque George Müller tenía un corazón para cuidar a los huérfanos, la razón principal por la cual comenzó la obra con ellos era para dar testimonio de que Dios oye y contesta la oración, así como animar a los creyentes a acercarse a Dios con fe. Como él explicó: “A veces encontré hijos de Dios preocupados por la expectativa de vida en la edad avanzada cuando ellos ya no serían capaces de trabajar más, por lo que estaban atemorizados solo al pensar que tendrían que irse a vivir al hospicio. A estas personas, yo les animaba compartiéndoles cómo su Padre celestial siempre ha ayudado a aquellos que ponen su confianza en Él. En ocasiones ellos dijeron que los tiempos habían cambiado; era muy evidente que ellos no veían a Dios como el Dios VIVIENTE. Mi espíritu a menudo era agobiado por ésto, y yo anhelaba mostrarles

algo, para para que pudieran ver que Él no abandona, incluso en nuestros días, a aquellos que dependen de Él”.

Cinco condiciones para la oración prevaleciente

George Müller aprendió que para que sus oraciones fueran escuchadas, él debía mantener ciertos principios tal y como están establecidos en la Palabra. Él enumeró estos principios de la siguiente manera:

1. Completa dependencia de los méritos y la mediación del Señor Jesucristo, como la única base para cualquier petición de bendición (vea Juan 14:13-14; 15:16).
2. Separación de todo pecado conocido. Si reconocemos que hay iniquidad en nuestros corazones, el Señor no nos escuchará porque sería aprobar el pecado (Salmo 66:18).
3. Fe en la palabra de la promesa de Dios, confirmada por Su juramento. No creerle a Él es hacerlo tanto un mentiroso como un perjurador (Hebreos 11:6; 6:13-20).
4. Pedir en conformidad con Su voluntad. Nuestros motivos deben ser piadosos: no debemos buscar ningún don de Dios para gastarlo en nuestros deleites (1 Juan 5:14; Jacobo 4:3).
5. Suplicar con persistencia. Debe de haber una espera en Dios y por Dios, así como el labrador tiene mucha paciencia para esperar por la cosecha (Jacobo 5:7; Lucas 18:1-8).

Sus peticiones

La oración para llevar fruto

George Müller no se avergonzaba de traer incluso los asuntos más pequeños al Señor en oración. En sus *Narrativas*, él relata cómo cuando fue establecido el primer orfanatorio, el oró por los ayudantes cristianos necesarios, por muebles, y por muchos otros detalles, pero, ¡olvidó orar por niños que vinieran al orfanatorio! Al darse cuenta de esto, él entonces le pidió al Señor que enviara niños y el hogar de huérfanos se llenó.

Al pasar del tiempo Müller aprendió que Dios deseaba que él le diera mayor prioridad a las oraciones para ganar a otros y comenzó a orar por la salvación de muchas personas. Él escribía nombres de personas en su lista de oración y las presentaba delante de Dios en oración diariamente hasta que ellos eran salvos. Aprendió que llevar fruto no era un asunto rápido. En algunos casos, sus oraciones fueron contestadas en corto tiempo, pero en otros, tomó mucho tiempo, incluso décadas. George entendió que aunque nuestro Dios Salvador desea que todos los hombres sean salvos, Él espera hasta que oremos para salvar a algunos.



Un ejemplo fue documentado por Müller en 1841. Él escribió, “Durante este año fui informado sobre la conversión de uno de los pecadores más grandes que había escuchado en mi servicio al Señor. Yo me arrodillé en oración con su esposa repetidas veces y le pedí al Señor por su conversión. Ella acudía a mí angustiada profundamente, debido al trato tan bárbaro y cruel que recibía de parte de su marido. La amarga enemistad de su esposo contra ella era por causa del Señor, pues no podía provocarla a ira, ni respondía a sus golpes, o cosas similares. Cuando las cosas llegaron a su peor estado, yo rogué a Su favor utilizando la promesa que está en Mateo 18:19: ‘Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos’. Ahora este terrible perseguidor está convertido”.

En noviembre del 1844 George Müller comenzó a orar por la conversión de cinco individuos. Él testificó, “Yo oré cada día sin pausa alguna, ya sea que estuviera enfermo o que estuviera con salud, en tierra o en el mar, y sin importar cuál fuera la presión de mis compromisos. Pasaron dieciocho meses antes de que el primero de los cinco fuera convertido. Le di gracias a Dios y continué orando por los otros. Pasaron cinco años y entonces el segundo fue convertido. Le agradecí a Dios por el segundo y continué orando por los otros tres. Continué orando por ellos día tras día, y pasaron seis años más antes de que el tercero fuera convertido. Agradecí a Dios por los tres y continué orando por los otros dos. Estos dos permanecieron sin convertirse. Müller, el

hombre a quien Dios, en las riquezas de Su gracia había dado dieces de miles de respuestas inmediatas, había estado orando día tras día por casi 36 años por la conversión de estos individuos, y sin embargo, ellos permanecen inconversos. Pero yo espero en Dios, continúo orando, y todavía busco la respuesta. Ellos no están convertidos aún, pero lo estarán”.

Müller creía que el Espíritu Santo pone en nuestro corazón la carga para que oremos por aquellos que han de ser salvos. Cuando se le preguntó si realmente creía que estos dos hombres, por cuya salvación él había orado por más de cincuenta años, serían convertidos, George Müller contestó, “¿Crees que Dios me hubiera mantenido orando todos estos años si Él no tuviese la intención de salvarlos?”. Ambos hombres fueron convertidos; uno un poco antes de la muerte de Müller y el otro un poco después.

Oración por bendición espiritual entre los santos

Además de orar por los pecadores perdidos, George Müller también oraba de vez en cuando por sus hermanos en la fe. En cierta ocasión compartió, “Comencé a pedirle al Señor por una mayor prosperidad espiritual verdadera entre los santos con los que laboro en Bristol; una prosperidad mayor como nunca había habido entre ellos; y ahora tengo que documentar para la alabanza del Señor que realmente Él ha contestado esta petición; porque en ningún periodo ha habido más manifestación de gracia y verdad y poder espiritual entre nosotros que la que existe ahora mientras escribo ésto para la prensa (1845). No que hayamos alcanzado lo que podríamos; estamos lejos, muy lejos de ello; pero el Señor ha sido muy, muy bueno para con nosotros y tenemos causa sobreabundante para ofrecer acciones de gracias”.

ALGUNAS OTRAS LECCIONES APRENDIDAS

La oración que surgía de su práctica al tocar al Señor

Witness Lee señaló que aunque George Müller oró por muchos asuntos, él rara vez le imploró a Dios como un mendigo por algo. “Él vivió delante de Dios en comunión continua. Cuando le mencionaba algún asunto a Dios, primero le preguntaba si Él lo haría. Luego que sentía que el asunto era conforme a la voluntad

de Dios, decía, 'Ya que ésto es Tu voluntad, te pido que lo cumplas'. Su oración era espontánea, fácil y no requería esfuerzo porque él era un hombre que tocaba a Dios en comunión". En nuestro próximo programa consideraremos su comunión con el Señor más profundamente y hallaremos el secreto del suministro y fortaleza para su vida de oración.

Su oración era espontánea, fácil y no requería esfuerzo porque él era un hombre que tocaba a Dios en comunión.

~Witness Lee

Oración junto con su esposa

George Müller no sólo tuvo un testimonio de dependencia al Señor, como un niño, en su vida de oración individual, él también dependió de sus compañeros en la obra y de su esposa para llevar juntos los asuntos delante del Señor. Él sentía que los creyentes no debían olvidar la promesa del Señor de que si dos están de acuerdo en la tierra, acerca de cualquier cosa que pidan "les será hecho por Mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:19). Müller consideraba que "es una bendición, una sinfonía la oración habitual hallada en la unión de un esposo y una esposa en el Señor". George consideraba a su esposa como una coheredera de la gracia de vida juntamente con él. Su testimonio se mantuvo firme por el hecho de que sus oraciones no fueron estorbadas (1 Pedro 3:7).



La oración que persevera

Una de las lecciones que George Müller aprendió fue la necesidad de perseverar en la oración. Su sentir era que demasiados creyentes comienzan a orar por asuntos, pero no continúan en la oración hasta obtener aquello que buscan de parte del Señor. Müller dijo, "Una gran falta de los hijos de Dios es que no son persistentes en la oración. No es suficiente comenzar a orar, ni orar correctamente, ni es suficiente continuar orando por un tiempo; debemos continuar en la oración pacientemente, creyendo con fe hasta que obtengamos una respuesta".

**No es suficiente comenzar a orar, ni orar correctamente,
ni es suficiente continuar orando por un tiempo; pero debemos
continuar en la oración pacientemente, creyendo con fe
hasta que obtengamos una respuesta.**

~George Müller

El entendía que Dios muchas veces se retrasa en sus respuestas para guiarnos a Él para liberar más oración. Él aprendió una y otra vez que las respuestas a las oraciones muchas veces son aplazadas para que el espíritu natural y carnal se pueda mantener bajo control y que los creyentes se sometan a la voluntad de Dios. George titubeaba con respecto a tomar pasos definidos con relación a cualquier asunto, sin primero buscar el consejo y la dirección del Señor. Su práctica era la de esperar pacientemente para conocer la voluntad clara de Dios antes de hacer algo; él sabía que sólo entonces alguien podía ser bendecido por sus peticiones.

A pesar de muchas pruebas de fe, Müller no se desanimó ni se decepcionó. Él se mantuvo en paz sabiendo que “en el tiempo adecuado, el Señor contestará nuestra oración y nos cumplirá Su palabra”.

Que sigamos el ejemplo de nuestro hermano George Müller y ejercitemos nuestra función sacerdotal de llevar delante de Dios a todas las personas y los asuntos que Él pone en nuestros corazones. Que seamos salvos del pecado de la falta de oración (1S. 12:23) y que nos demos a la oración (Sal. 109:4). En nuestro pedir, buscar y llamar (Mt. 7:7), podemos dejar que nuestras peticiones sean conocidas delante de Dios en todo tiempo con acción de gracias (Fil. 4:6). Que podamos tener un nuevo comienzo gracias al testimonio de nuestro hermano, no sólo para empezar a poner nuestras cargas en la oración, sino para perseverar en la oración hasta que nuestras oraciones sean contestadas y la voluntad del Señor sea cumplida (Col. 4:2).

Marty Robert y Bill Lawson

Referencias

Brooks, A. E. C. *Answers to Prayer from George Müller's Narratives*. Chicago: The Moody Press, 1970.

Harding, William J. *The Life of George Müller*. Uhrichsville: Barbour Publishers, 1985.

Miller, Basil. *George Müller – The Man of Faith*. Grand Rapids, Zondervan, 1947.

Lee, W. *Lessons for New Believers*. Anaheim: Living Stream Publishers, 2005.

Morrow, Abbie C. *Work of Faith Through George Müller*. Cincinnati: Office of the Revivalist, 1899.

Müller, George. *The Life of Trust: Being a Narrative of the Lord's Dealings with George Müller*. Whitefish: Kessinger Publishing, 2010.

Nee, Watchman. *La vida cristiana normal de la iglesia*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.

Pierson, Arthur T. *George Müller of Bristol*. Eugene: Wipf and Stock Publishers, 1999.

Sims, A. *A Hour with George Müller*. Grand Rapids: Zondervan, 1939.

Miller, B. *George Müller, Man of Faith*. Grand Rapids: Zondervan, 2000.

[traducidas con permiso de Bill Lawson y Marty Roberts y subida a alacena para jóvenes.com con permiso. Los podcasts originales y los scripts pueden ser escuchados y bajados en inglés de: www.ageturners.com].

Formatted: Font: 11 pt